

El proceso previo a la publicación del presente número de *Cuadernos de Arte* se vio directamente afectado, al igual que todo el país, por uno de los acontecimientos más importantes para la reciente democracia chilena: le han llamado “Estallido Social”, “Revolución de Octubre”, “Levantamiento popular”, entre otros apelativos. No contamos todavía con un nombre certero para un proceso que continúa desarrollándose al momento de escribir estas palabras, y solamente con posterioridad podremos consolidar alguna nomenclatura que nos permita ayudar a entender a cabalidad los sucesos que tenemos enfrente.

Pero valga aclarar que verse afectado, pese a que en principio podría ser entendido con connotaciones negativas, traumáticas o catastróficas, ha de ser leído primero como un estímulo a la sensibilidad, tal como ha sucedido con el proceso en el que se encuentra Chile. En ese sentido, nos hemos visto afectados (como Revista, como sociedad) en la medida en que hemos sentido en conjunto una transformación, incluyendo también sentimientos catastróficos y traumáticos, pero también esperanzadores. Nos hemos visto por supuesto también aquejados, físicamente, mentalmente, emocionalmente, económicamente; pero entre los cuerpos de las personas lesionadas, golpeadas y enceguecidas, de aquellos que han perdido su fuente laboral producto de la destrucción o porque han sido despedidos, de esas personas a las que les arrecia el cansancio luego de su jornada diaria intentando encontrar locomoción a casa... entre ellos todavía se perpetúa un ánimo común: las cosas han de cambiar para mejor.

Y no parece apresurado o impertinente rastrear el comienzo del proceso de movilización social en el “Mayo Feminista” chileno. Es decir, aunque parezca en principio paradójico, el inicio de octubre de 2019 probablemente haya sido originado

en gran medida durante mayo de 2018. Una hipótesis como esta, si bien arriesgada y debatible, estimamos no carece de sustento: durante mayo de 2018 una serie de movilizaciones (sobre todo estudiantiles) comenzaron a originarse, en principio, producto de los sistemáticos abusos sexuales contra mujeres ocurridos al interior de diversas instituciones, y la insuficiente respuesta ante tales situaciones de dichas instituciones (incluyendo al propio Estado de Chile). Toda la sociedad se vio estremecida, afectada, cuando aquellas prácticas perversas y abusivas adquirieron visibilidad. Y para que se hicieran visibles primero hubo que desnaturalizarlas, pues la cultura chilena las había integrado plenamente, normalizando la agresión. En definitiva, se hacía urgente desnaturalizar aquello naturalizado por fuerza de tradición, a saber, el patriarcado.

De esta manera, si en principio las demandas de la movilización surgidas en mayo de 2018 tendían a hacer frente a la violencia sexual, pronto el movimiento dio cuenta de su necesidad de expansión, pues aquella era solo una cara de una serie de otros abusos internalizados en la sociedad chilena. La inequidad, así como el uso de poder desmedido e injusto se hacía notar también en las relaciones laborales, estudiantiles, económicas, afectivas, etc. Igualmente, dicha inequidad se hacía carne no solamente en las identidades femeninas, sino también en toda la gama de identidades sexuales, en el amplio espectro de géneros posibles. De pronto, la desigualdad se tornó un tema posible de debatir, pero sobre todo una cuestión urgente por corregir.

Por supuesto, dicho movimiento feminista tuvo una directa repercusión en las prácticas artísticas chilenas. Es más, podríamos agregar que ciertas prácticas artísticas tuvieron (y tienen aún) un enorme protagonismo en aquella movilización. Por ello Cuadernos de Arte asumió la tarea de formalizar su

invitación a eventuales colaboradores bajo aquel indicio: pensar sobre las relaciones entre Arte y Feminismos, entendiendo el lazo distintivo que las reúne bajo la premisa de lo que podríamos llamar, en términos amplios, como “una política de los afectos”: es decir, de ser afectados, de dejarse afectar para, en definitiva, generar como efecto una modificación radical en los modos de relación social. En otras palabras, una premisa crítica, señala que ha marcado como horizonte el destino del arte posterior a las vanguardias del siglo xx.

Pues más allá de las diferencias y matices que se puedan establecer al interior de los distintos momentos del feminismo, o las así llamadas “olas”, y de las diversas líneas de pensamiento surgidas en cada una de esas etapas, probablemente podríamos concordar en que las siguientes palabras de Julieta Kirkwood resultan por lo pronto ilustrativas de una conceptualización de base para los feminismos en general: “El feminismo es la rebeldía ante las tremendas diferencias entre lo que se postula para todo el género humano y lo que vivenciamos concretamente las mujeres” (Kirkwood 36). Definición que, además, y a la luz de las modificaciones generadas por un desmantelamiento de las categorías tradicionales de “género”, ya no se ve restringida exclusivamente a la idea de “mujer”. Igualmente, debemos tener presente que la propia relación entre “mujer” y “feminismo” no es algo que se deba dar por sentado; no debemos cometer el error de presuponer que el arte feminista es aquel realizado por mujeres o que exalta “valores femeninos”, pues tal como indicaría bell hooks, parafraseando la célebre consigna de Simone de Beauvoir, “las feministas no nacen, se hacen. Una no se vuelve una defensora de la política feminista simplemente por tener el privilegio de haber nacido mujer” (hooks 29). Efectivamente, cuando Simone de Beauvoir señala que “no se

nace mujer, se llega a serlo” (207), debemos considerar no sólo que la categoría “mujer” es una imposición cultural que excede cualquier supuesta predeterminación biológica o genital, sino que debemos comprender también que el feminismo es una opción política que reacciona ante dicha imposición de género; imposición que, además, perpetúa la inequidad. En ese sentido, la creación artística vinculada con los feminismos ha operado precisamente sobre aquella base, es decir, una conciencia sobre las problemáticas asociadas al género, un ímpetu marcadamente político y el uso de la imagen como una plataforma crítica para la transformación de las lógicas tradicionales impuestas por la cultura dominante. En definitiva, si el arte históricamente fue asumiendo de manera paulatina la tarea de elaborar una visión reflexiva sobre el entorno, los feminismos han encauzado al arte hacia la compleja operación de promover nuevos modos de relacionarnos, nuevas formas de vida que ya no se basen en una injustificada desigualdad; por tanto un arte, parafraseando a Kirkwood, fundamentalmente rebelde.

En el actual número de Cuadernos, este espíritu rebelde es transformado magistralmente en ironía visual por la artista Martha Rosler. Sus series de collages, producidos entre 1960 y el 2004, indagan con oscuro humor el lugar de la mujer en la sociedad moderna. Deambulando entre la prensa y la publicidad, la obra gentilmente ofrecida por Rosler para esta revista nos revela la silenciosa labor de los medios de representación en la construcción del orden patriarcal.

En el artículo de Carolina Castro, la rebeldía feminista se alía con otros lenguajes contrahegemónicos a través de la obra de Constanza Alarcón Tennen y Francisca Benítez. Castro compara la potencialidad política en las prácticas de ambas artistas y en el uso público y estético de lenguajes corporales marginales.



Martha Rosler,
Red Stripe Kitchen,
(1967-1972)

De manera similar Cynthia Francica aborda la identidad disidente —queer— en la obra de Chiachio & Giannone. Exponiendo una tácita vinculación entre lo doméstico, lo femenino y lo textil en la obra “Genio Doméstico”, la autora nos invita a re-imaginar territorios y prácticas tradicionalmente desestimadas como “cosa de mujeres”.

Mariairis Flores nos invita a recorrer la obra de cuatro artistas chilenas desde la pregunta por los roles y el binarismo de género, que aún hoy sirven de justificación a la marginación y violencia machista. Para Flores, las obras revisadas cuestionan el significante “mujer” desde realidades como el ser mapuche, la militancia de izquierda y la infancia. En la misma senda, Antonio Urrutia indaga la representación de género en dibujos animados desde el concepto de la monstruosidad. ¿Qué podemos esperar en la era postmoderna de un sujeto humano? ¿Qué relación tiene la subjetividad femenina con lo monstruoso y lo posthumano?

En contraste con la aproximación analítica de los artículos ya mencionados, el poema visual de Sebastián Calfuqueo, nos ofrece un acercamiento biográfico, emotivo y corporal a la vivencia del género sexual en el Chile de hoy. Esta aproximación personal se conecta con la Conversación, que este número reúne a la colectiva Casa de las Recogidas y la curadora Soledad Novoa. Este diálogo aborda la práctica artística como activismo social, particularmente profundizando en los distintos caminos que llevó a cada una al feminismo como herramienta de pensamiento y creación.

Finalmente, cuatro jóvenes autoras (Catalina Miranda, Adel Tobar, Antea Saavedra y Fernanda Yévenes), contribuyen a este número sus visiones personales desde el feminismo sobre otras artistas, y también, la situación social desde el estallido de octubre 2019.

De esta manera, los textos e imágenes aquí seleccionados, así como cada obra plasmada en las páginas del presente número de Cuadernos de Arte, dan cuenta de aquel ánimo rebelde aludido por Kirkwood. Son propuestas que han optado por abordar con intensidad una crítica a la tradición patriarcal y heteronormativa, intentando además proyectar una renovación en los modos de vida actuales.

Cuadernos de Arte ha intentado abordar tales problemáticas con convicción y orgullo, especialmente dadas las circunstancias mencionadas al inicio de la presente editorial: Chile se encuentra en un proceso de transformación y tenemos la esperanza de que, luego de este período arduo e intenso, tendremos un país mejor, una nación con mayor igualdad. Esperamos por tanto aportar al debate público en torno a las artes y la sociedad mediante la circulación de los escritos aquí impresos. Por eso es tan importante para nosotros, el equipo a cargo de esta publicación, contar con el permanente apoyo de la Escuela de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Chile, institución que ha promovido la realización de este volumen bajo los criterios de una total libertad de expresión y altura de miras ante problemáticas de alta complejidad. Pero también quisiéramos agradecer de manera muy enfática a Fundación Ca.Sa, poseedores de una de las colecciones de arte chileno y latinoamericano más importantes del continente, y que ha querido ser parte de esta publicación. De tal suerte, en este número hemos contado con una alianza que nos satisface enormemente, no sólo por la gentileza de la Fundación Ca.Sa y sus integrantes, sino especialmente por el ánimo público que enmarca a su colección de arte. Cuadernos de Arte comparte dicho espíritu, que creemos se ha visto reflejado en los escritos ofrecidos a continuación ●



PLAYBOY'S PLAYMATE OF THE MONTH

MISS FEBRUARY







AVEX TUBELAB
BICILLIN® L-A
BENZATHINE PENICILLIN G
1000,000 U.S.P. UNITS



Even with today's natural look, every body needs a little discipline.

Our great lightweight shaper is a Small Wonder. And when you see how you shape up in it, you'll know how it got its name.

In nylon and Lycra* spandex tricot. White, blue sky, beige bouquet, coral, dandy yellow. About \$9. When you look after your figure this way, so will everybody else.

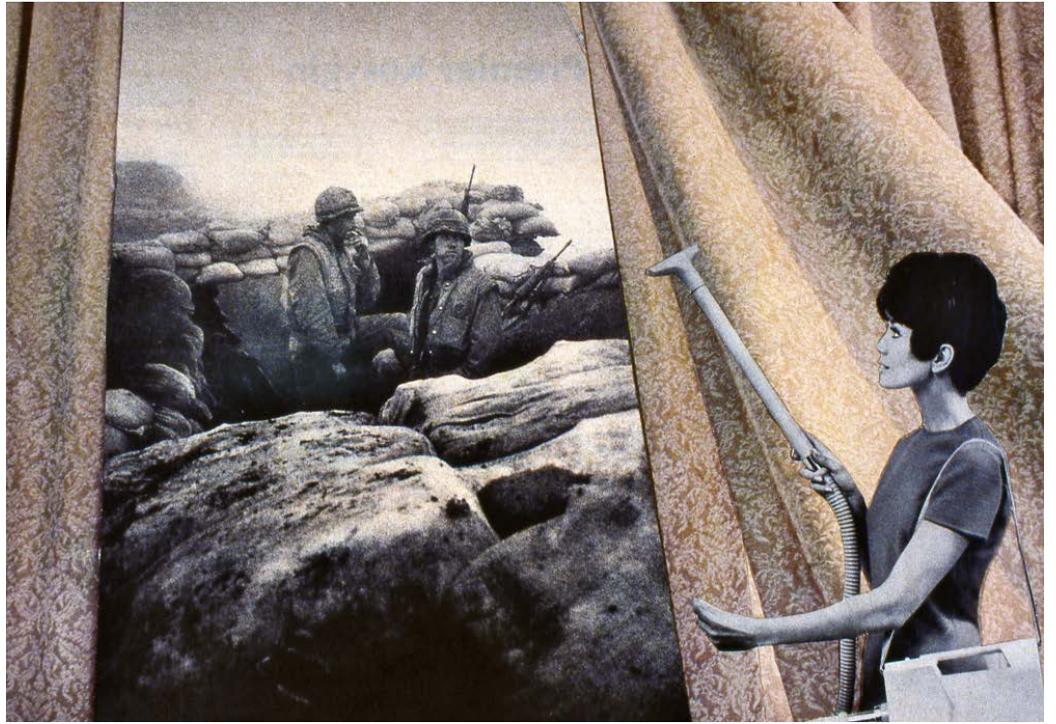
Small Wonder™. From the intimate world of Kayser/Perma-Lift, 640 Fifth Avenue, N.Y. 10019.

Small Wonder with Lycra looks after your figure.

(So everybody else will.)

Perma-Lift®

by Kayser.



MARTHA ROSLER

Martha Rosler trabaja en diversos medios, incluyendo video, fotografía, performance, escultura e instalación. Feminista desde hace mucho tiempo, es ampliamente conocida por sus escritos feministas, videos y fotomontajes sobre imágenes de mujeres. Otros videos y fotomontajes tratan sobre la guerra y la vida doméstica, conectando la vida diaria en el hogar con la conducción de la guerra en el extranjero. Algunas de sus obras fotográficas más conocidas tratan sobre el documental y la representación de mujeres y "Otros". Un importante cuerpo de trabajo aborda la vida de la ciudad, la *gentrificación* y el papel de los artistas. Dos de sus libros se centran en arte y urbanismo: *If You Lived Here* (1990) y *Culture Class* (2013; traducido como *Clase Cultural*, 2017). El trabajo de Rosler ha sido ampliamente exhibido y ha publicado muchos libros de fotografías y escritura crítica, varios disponibles en español. Rosler ha recibido numerosos premios por su trabajo, incluso de fuentes internacionales y de museos y organizaciones de arte feminista en los Estados Unidos. Rosler vive y trabaja en Brooklyn, Nueva York.

MARTHA ROSLER

Imagen de portada:

Cargo Cult MRcorrex (detalle), (1966-1972)

Imagen de última página:

Playboy Nudes or Hothouse Harem, (1972)

páginas 06: *Miss February or Centerfold*, (1972)

páginas 07: *Make-Up Hands Up*, (1967-1972)

páginas 08-09: *Bicillin*, (1966-1972)

páginas 10: *Small Wonder*, (1966-1972)

páginas 11: *Cleaning the Drapes*, (1967-1972)